

CATOLICOS Y JUDIOS

Por el Lic. ALFONSO FRANCISCO RAMIREZ,  
Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

México, D. F.

1947.

## CATOLICOS Y JUDIOS

Por el Lic. ALFONSO FRANCISCO RAMIREZ,  
Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

No sólo doctrinalmente, sino desde el punto de vista sociológico, es importante conocer la opinión de los católicos -- más autorizados, ilustres y representativos, acerca de los sentimientos que deben presidir las relaciones de los verdaderos cristianos con los judíos. A este fin, nada más seguro e incontrovertible que el florilegio de hechos y expresiones, que entrego a la meditación de los hombres de bien.

Pío IX, manifestaba a los israelitas hermanos Lemann;-- "Vosotros sois hijos de Abraham. Yo también lo soy". Y el Pontífice Pío XI, en memorable documento dice: "El antisemitismo es inaceptable; espiritualmente nosotros somos semitas". Y Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1942, al formular sus aspiraciones por una paz justa, escribió: "Este voto lo debe la humanidad a los innumerables desterrados que el huracán de la guerra ha desarraigado de su patria y ha dispersado por tierras extrañas, los cuales podrían lamentarse con el Profeta: Nuestra heredad ha pasado a manos de extranjeros, en poder de extranjeros se hallan nuestras casas. Este voto lo debe la humanidad a los centenares de miles de personas que sin culpa ninguna de su parte, a veces sólo por razones de nacionalidad o de estirpe, se ven destinadas a la muerte o a una extenuación progresiva."

Esta actitud de la Iglesia, no es nueva. San Gregorio (590-604), formula leyes de respeto mutuo: "Libertad del culto --

mosaico, respeto de la justicia hacia Israel". En tiempos de Clemente VI, asevera Froissart, el judío era perseguido en todas partes, "excepto bajo las llaves del Papa". León X, Sixto V y Clemente VII, fueron grandes defensores de los judíos. El Papa Gregorio IX, en su respuesta de Abril de 1233 a la Jerarquía de Francia, - dijo: "Los cristianos deben mostrar hacia los judíos la misma buena voluntad que nosotros deseamos se tenga a los cristianos en -- los países paganos".

Volviendo a los tiempos presentes, de un magnífico libro de A. C. F. Beales transcribo los siguientes datos: "Lo que me he propuesto es tratar los principales sucesos bajo un solo -- punto de vista: el de la ayuda humanitaria, el de la ayuda de los Papas y de la Iglesia contra la persecución de los judíos en esta generación. Entre las varias oficinas por medio de las cuales la Santa Sede se ha hecho presente en el mundo durante los años de -- la guerra, dos han protegido de un modo especial a los afligidos-hijos de Israel bajo sus alas: Commissione Soccorsi y Commissione per l, Assitenza ai Profughi".

La Radio Vaticano, en una transmisión a Alemania, el 6- de enero de 1945, hacía las siguientes advertencias: "Dios nació- dentro de una raza específica y de una familia desterrada. El Señor no era un cosmopolita indeseable, sino que era un judío con -- sangre verdaderamente judía. Muy seguramente que tenía los rasgos físicos de su Madre y de sus ascendientes". Y a su vez, el Santo- Oficio, en solemne manifestación declaraba que la Iglesia: "así -- como reprueba los rencores y conflictos entre los pueblos, conde- na de un modo particular el odio a aquel pueblo una vez elegido --

por Dios, ese odio que comunmente lleva el nombre de antisemitismo".

El Cardenal Faulhaber, no se limitó a condenar la persecución que el nazismo desencadenó contra los judíos sino que, - cuando el Rabino principal de Munich fué expulsado por la Gestapo, en Octubre de 1938, a las seis horas de habersele notificado la - orden, lo ayudó a salvar los objetos sagrados de la sinagoga, antes de que fuera arrojado de ella. Y después, en el sermón predicado en la Catedral, ante más de quince mil personas, exclamaba: "Nosotros los cristianos debemos amar a todas las razas....."

El arzobispo de Detroit, Mons. Mooney, ha ensalzado al Clero Católico de Polonia, en estos términos: "Para mí es un motivo de orgullo el recordar la memoria del venerable padre Godlewki, sacerdote de setenta y siete años, quien juntamente con el Vicario Grzybo, permaneció voluntariamente en el Ghetto de Varsovia - para aliviar a los habitantes condenados. Ahora se conocen los -- nombres de los siguientes sacerdotes católicos, que fueron muertos por los nazis por haber ayudado a los judíos, a quienes se daba caza: El canónigo Urbanowicz, muerto en 1943; el Padre Archutowsky, Rector del Seminario de Varsovia, enviado a Majdanek, donde murió a consecuencia de las torturas; el Deán de Grodne y el Superior del Convento de los Franciscanos de la misma ciudad, - quienes fueron encerrados en Lomza, y muertos allí en el otoño de 1943..... Se trata de un movimiento organizado en Polonia para la protección de los judíos, por sus vecinos no israelitas".

Después del colapso de Francia, dos decretos de Petain caen fulminantes sobre los judíos, cuya persecución se hace cada-

vez más cruel y sombría. El Nuncio Papal, Mons. Valerio Valeri, presentó una enérgica protesta ante el Gobierno de Vichy: "El Santo Padre, dijo a Petain, os pide poner fin a estos arrestos inhumanos de gente indefensa..... ni comprende, ni aprueba todo esto". Y Mons. Salige, Cardenal Arzobispo de Tolosa, salió a la defensa de los judíos en una Carta Pastoral: "Hay, dijo, una ética cristiana. Han tenido lugar en nuestra diócesis, escenas de horror. Los judíos son hombres, son mujeres. Forman parte de la raza humana. Son hermanos nuestros, como los demás, y un cristiano no puede olvidar esto". Al mismo tiempo, envió un mensaje de estímulo al Rabino principal de Tolosa.

Después de esta somera relación de hechos, a los que podría adicionar mil más semejantes, estimo oportuno copiar dos párrafos de un notable estudio de Monseñor Jean Calvet, Rector del Institut Catholique de París, publicado en la Revista "Vrai". Dicen así: "La guerra ha deshecho antiguas posiciones que consistían en sentimientos y resentimientos. A causa de ser perseguidos en Alemania y aún en Francia por medidas opresivas, se hicieron simpáticos a los católicos franceses. La protección al Judío era el acto de resistencia "por excelencia". La ocultación de un Judío a la policía o al invasor, por medios ingeniosos y provocativos, era una victoria de la astucia francesas contra la tontería teutónica". "Siguiendo el ejemplo de Cristo y del Papa, los católicos ayudaron a los judíos no tan sólo por razones de patriotismo, sino con espíritu de caridad y de fraternidad cristianas. Los monasterios y los conventos, recordaron la antigua tradición monástica del asilo para los perseguidos. Como resulta

do de ello puede augurarse algo mucho más importante: Cristianos y Judíos han descubierto cuanto tienen de común. Han desaparecido algunos prejuicios. Ambas partes han descubierto realmente -- ahora que su pasado religioso se había nutrido de una misma fuente, la Biblia; y que son hijos de un mismo padre, Abraham, a -- quien los católicos llaman "Padre" en la liturgia de la Misa. Está ahí en su más profunda realidad, la comunidad de almas que la gran separación es incapaz de borrar. La Nueva Ley no destruye -- la antigua, sino que se nutre de ella y la lleva a la perfección!"

Con relación a los sabios judíos, daré algunas noticias interesantes. Pío XI propuso al Sr. Tullio Levy-Civita, -- el más grande fisiólogo de Italia y profesor de matemáticas de -- la Universidad de Roma, como miembro de la Academia de Ciencias-- Pontificias, precisamente cuando, por motivos raciales, acababa-- de ser rechazado de la Academia Italiana de Musolini. En 1938, -- Pío XII admitió al hoy difunto profesor Vito Volterra, otro famo-- so matemático judío italiano, en la Pontificia "Academia delle -- Scienze". Guiado por un espíritu de amor al estudio y a la justifi-- cia, el actual Pontífice demostró su aprecio hacia los judíos, -- al ordenar que el Profesor Roberto Almagia, separado de su cáte-- dra de Cartografía de la Universidad de Roma, fuera invitado a -- incorporarse al Vaticano. Cuando el Doctor Giorgio del Vecchio, -- que antes de los días del racismo de Musolini, era el "Rettore -- Magnífico", de la Universidad de Roma y decano de la Facultad de Derecho, fué cesado en su alta investidura, Pío XII lo invitó al Vaticano, donde lo recibió con las manos extendidas, diciéndole: "La conservación de los valores espirituales es la tarea más --

apremiante de nuestros días en medio de esta tempestad de ateísmo que pesa sobre el mundo". Finalmente, el Dr. Erwin Stuckhold, uno de los más famosos médicos alemanes, buscó albergue en Roma ante las brutales persecuciones nazis. Hallólo en el Vaticano, donde fué nombrado Consultor del Cuerpo Médico.

De un profundo estudio del P. Antonio Van Rixtel, - S. C. L. desprendo estas frases: "El católico se horroriza del antisemitismo, no sólo en virtud de sus actividades inhumanas e indignas, sino particularmente por sus principios dogmáticos, con que niega la misión divina del pueblo judío, por medio de la cual nosotros hemos recibido la salvación". El gran Pontífice Inocencio III, dice muy abiertamente: "Aunque los judíos prefieran persistir en el endurecimiento de sus corazones, antes que tratar de comprender los oráculos de los profetas y los secretos de la ley, y llegar al conocimiento de Cristo, sin embargo, no tienen por -- eso menos derecho a nuestra protección". "No parece superfluo recordar en los tiempos modernos este documento del gran pontífice Inocencio III, que, siguiendo las huellas de sus predecesores Calixto, Eugenio, Alejandro, Clemente X, resume la doctrina y jurisprudencia de la Iglesia con respecto a los judíos, excomulgando a los católicos que participen en las persecuciones e injusticias - contra los judíos".

"Por principio, el católico nunca puede ser antisemita, porque un católico no puede negar su origen divino, sin sacrificar su religión. Vuestros libros son también para nosotros - "sagrados", vuestros patriarcas y profetas son también los nuestros; y todo el tesoro jubiloso que llevamos como cántico en lo -

profundo de nuestro corazón, es para nosotros aquel jugoso y hermoso fruto de las promesas divinas a vuestro pueblo. Un católico no puede pedir al judío la negación, sino la aceptación de las Promesas Divinas a vuestro pueblo, tales como son. Por eso lo único que me atrevo a pedir, es: ser verdaderos judíos, justos israelitas; dirigid vuestras vidas según la santa sabiduría de vuestros libros y el decálogo de Moisés; pues el reclamo más justo que puede hacer un católico en contra de un judío, es: que no sea judío en un ciento por ciento. Si en toda la actitud de la vida, los judíos hubieran sido más judíos y los cristianos más cristianos, entonces la humanidad hoy día, creería en Dios y el mundo moderno, no habría llegado a un tal hundimiento apocalíptico".

Concluiremos con un fragmento de la bellísima carta que el insigne escritor católico Paul Claudel dirigió la víspera de la Navidad de 1941 al Gran Rabino de Francia, Isaie Schwartz: "Os escribo para expresaros el disgusto, el horror, la indignación que ante las iniquidades, expoliaciones y malos tratamientos de todo género de que son actualmente víctimas nuestros compatriotas israelitas, experimentamos todos los buenos franceses y especialmente los católicos. He tenido relaciones frecuentes con judíos de todas las naciones, y he encontrado en ellos no solamente espíritus abiertos, sino también corazones generosos y delicados. Me enorgullezco de tener muchos amigos entre ellos. Un católico no puede olvidar que Israel es siempre el Hijo mayor de la promesa, como hoy es el Hijo Mayor del dolor. Pero "Bienaventurados son aquellos que sufren persecución por la justicia". "Que Dios proteja y bendiga a Israel en esta vía redentora".



He presentado, en forma absolutamente objetiva, algunos testimonios de verdaderos cristianos, grandes por su jerarquía, su saber y sus virtudes. La voz autorizada de los mismos, fija las normas que deben presidir las relaciones de católicos y judíos, en la convivencia social.